

*gious Belief. Essays in the Epistemology of Religion*, University Press of America, Lanham - New York - London 1986, XVII + 141 pp., 15 x 22,5.

Esta obra es un exponente del interés que despierta en medios anglosajones las reflexiones epistemológicas sobre la naturaleza de la fe.

Colaboran en él firmas conocidas, como son Alvin Plantinga, W. P. Alston, John Hick y Joseph Renzo.

Los temas tratados más importantes son: el carácter básico de la fe en Dios y la experiencia religiosa como fundamento de la fe.

Las posiciones doctrinales de los Autores son muy diversas.

J. M. Odero

**Giovanni FIROLAMO - Carlo PRANDI**, *Le scienze delle religioni*, Ed. Morcelliana, Brescia 1987, 238 pp., 15 x 22.

Los Autores han clasificado y descrito en siete capítulos las escuelas más representativas de ciencias religiosas: la fenomenología, la histórica, la sociológica clásica, la sociológica contemporánea, la psicológica clásica, la psicológica contemporánea y la antropológica.

Además de este elenco informativo se incluye una extensa Introducción sobre el estatuto científico de las ciencias de la religión y sus supuestos.

Es de reseñar que los Autores sólo incluyen bajo la categoría «ciencias de la religión» aquellas ciencias de carácter empírico, excluyendo así no sólo la teología sino también la filosofía de la religión (aunque con ello no se quiere negar el carácter científico de ambas).

J. M. Odero

**Eric JAMES (Ed.)**, *God's Truth. Essays to commemorate the twenty-fifth anniversary of the publication of Honest to God*, SCM Press Ltd., London 1988, XII + 227 pp., 14 x 21,5.

La más conocida obra de John A. T. Robinson, *Honest to God* (traducción española: *Sinceros con Dios*) pretendía dirigirse en un primer momento al mundo académico. Eso es lo que se esperaba, puesto que el autor, obispo anglicano de Southark, era, a comienzos de los años sesenta, un estudioso del Nuevo Testamento de cierto renombre, y trataba de hacer accesible a un público todavía restringido el pensamiento difícil y altamente personal de autores como Paul Tillich y Dietrich Bonhöffer, quienes nunca habían pisado tierra inglesa, por lo menos cultural y religiosamente. A pesar de ello, *Honest to God* llegó a ser 'best-seller' de la noche a la mañana. Robinson, de forma viva y atrayente, había sabido tocar la tecla indicada: los lectores escuchaban ávidamente —no es de sorprender— lo que querían (o lo que necesitaban) escuchar: que 'Dios estaba muerto', o, por lo menos, que se había enterrado de una vez aquella divinidad supersticiosa (el Dios *lückenbüsser* de Bonhöffer) que con tanta insistencia había entorpecido la acción del hombre que quería a toda costa mejorar definitivamente el mundo donde vivía. Los años sesenta fueron tiempos optimistas e impacientes, qué duda cabe. Robinson no fue atea teórico —sí, quizás, práctico— pues su 'Dios' parecía ser un compuesto paradójico del Dios de la Biblia —infinita e inaccesiblemente más allá del pensamiento del hombre y de su visión rastrera—, y el Dios de los panteístas, involucrado de forma inextricable dentro del corazón del mundo y especialmente de la libre acción humana (la 'profundidad' de Tillich). Para